Comentarios de la Lección

II Trimestre de 2012
Evangelismo y testificación

Lección 11
16 de Junio de 2012

Que la iglesia lo sepa

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar*:* *"Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado"* (Marcos 6:30).

Introducción

Quien no registra, no informa, no tiene indicadores de desempeño, no sabe en qué situación está. Hace un tiempo, teníamos la Tabla Comparativa de la Escuela Sabática, ahora ya no se la ve más. La pregunta que surge es: ¿Cómo podemos saber si estamos creciendo o retrocediendo, si no es a través de los informes, si no comparamos lo presente con el pasado? ¿Cuáles serán las correcciones que deban hacerse? ¿Cómo podremos saberlo si no hay informes? Cualquier organización sin informes anda a ciegas, algunos pensarán que todo va muy bien, mientras que otros pensarán lo contrario, y los dos pueden estar equivocados, porque no tienen información.

Es notable cómo las empresas están dedicando tiempo y recursos para perfeccionar sus indicadores de eficiencia. Sus gestores, ya sea a nivel estratégico u operacional, necesitan saber cómo está funcionando todo en la organización. En lo que respecta a las acciones llevadas a cabo para la salvación de las almas para el Reino de Dios eso no solo es necesario, sino vital.

En esta semana analizamos este tema de fundamental importancia. Tenemos que organizarnos mejor para saber dónde están las heridas y dónde estamos sanos. Tenemos que saber dónde actuar para corregir y dónde hay que únicamente perfeccionar.

Un principio bíblico

Informar es un principio natural en los seres inteligentes, por lo tanto, es un principio bíblico. Tenemos necesidad de contar a aquellos que les pudiera interesar lo que estamos haciendo, y los otros pueden estar interesados en saberlo, para ayudarnos, o incluso para aprender. Es un intercambio de opiniones y de experiencia.

A medida que fue transcurriendo el tiempo, desde la antigüedad, además de informes, el ser humano fue haciendo más y más registros. Los registros sirven para elaborar un trayecto histórico de lo que se ha hecho. Son vitales para organizaciones más complejas, pues necesitan ser administrados considerando esa trayectoria. Los registros deben servir, como mínimo, para diagnosticar {explicar los por qué) de la situación actual para así planificar en dirección al futuro. El autor de la lección podríamos decir que cometió una herejía al decir, en los párrafos iniciales de la lección correspondiente al domingo de la *Guía de Estudio* que las hijas de papel llenas de estadísticas sirven para juntar polvo. Los administradores profesionales debemos perdonarlo porque no comprende lo que ha escrito. Exactamente es lo contrario, hoy existen aplicaciones para computadora capaces de analizar esos datos y contribuir a los gestores de organizaciones complejas, entre las cuales podríamos incluir a nuestra iglesia, a tomar decisiones más correctas para su supervivencia en este mundo tan complejo.

En el caso de Hechos 4, los apóstoles Pedro y Juan informaron a la iglesia respecto de sus experiencias en la predicación. Habían sido arrestados por los miembros del Sanedrín por haber estado enseñando sobre Jesús. Fueron investigados como si fueran delincuentes, peligrosos y nocivos para la sociedad y el orden. Fueron severamente amenazados con el fin de que pararan de predicar esas enseñanzas. Les mostraron todo su odio a estos dos predicadores. Finalmente, bajo amenazas, los soltaron y les recomendaron que nunca más predicaran sobre ese evangelio.

Una vez libres, fueron derecho hacia donde estaban reunidos los hermanos, y les informaron lo que había ocurrido. La iglesia con ello se volvió más unida que antes, y oró por la predicación y por más poder. Al pedir ese poder, plenamente unidos, el lugar tembló, y recibieron aun más poder del Espíritu Santo y salieron a predicar con mayor intrepidez que antes. El versículo 32 dice que “la multitud de los que habían creído era de un corazón y un pensamiento. Y ninguno decía ser suyo nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común”. Estaban unidos, y en esa condición nada en este mundo puede interponerse entre el ser humano y Dios. ¿Y cual fue la causa del aumento de esa unidad entre aquellos hermanos? Fue precisamente aquello que debería haberlos debilitado, las amenazas de parte de los enemigos. Habiendo informado Pedro y Juan estas amenazas, la iglesia oró como un solo corazón, y tuvieron el poder necesario como para enfrentar la situación y no detener la predicación.

“Lo que ha hecho Dios”

Los informes de actividades contribuyen a integrar mejor a aquellos que tienen ánimo dispuesto, pero también para el aumento de la oposición de parte de aquellos que no tienen buenas intenciones. Así ocurrió con Pablo, cuando volvió de uno de sus viajes misioneros. Él informó cuán bendecida había sido la obra en todos esos lugares. Los que lo apoyaban exultaron alabanzas a Dios. Pero los opositores, que ya venían causando divisiones en la iglesia local, y que no apoyaban a Pablo, viendo que había sido bendecido por Dios, que el Señor había estado con él, no cedieron en su error. Por el contrario, reforzaron la división a través de la firme defensa de sus errados puntos de vista.

Notemos cómo funcionan estos comportamientos. Aquellos que apoyan, oran por el misionero. De algún modo, quedan conectados con él. Y si los esfuerzos misioneros tienen lugar donde viven los que apoyan, de algún modo estarán allí, apoyándolo con sus es-

fuerzos. Estas personas se alegran cuando todo sale bien, y se entristecen cuando algo sale mal, pero buscan ayuda para resolverlo.

A su vez, los que están en contra, siempre están deseando que algo salga mal. Si todo sale bien, igual hablan diciendo que los resultados son insuficientes, que todo podría haber salido mejor. Y si realmente la iniciativa no es exitosa, se gozan, sólo falta que canten himnos de alabanza por el fracaso.

Los informes son, como se acostumbra decir, el *feedback*, la retroalimentación de lo que se ha hecho. Esta devolución confirmará si los esfuerzos evangelísticos han sido exitosos o no, y servirán para perfeccionar nuevos esfuerzos en el futuro. Por lo tanto, son vitales.

Pero debemos prestar atención a algo muy importante. Ni podemos simplemente clasificar a todo en dos grupos, los que están a favor o los que están en contra. Hay muchos decididamente favorables que a veces perjudican la obra y otros que –aparentemente– están en contra, pero que –sin embargo– terminan favoreciendo las cosas. ¿Cómo es esto?

El primer grupo, de los que están a favor en el párrafo anterior, son los ingenuos. Creen siempre que todo va a salir bien, y no están preparados para anticipar fallas en la planificación. Hay casos en los que estas fallas realmente tienen lugar, y podrían bien haber sido evitadas.

Los que aparentemente están en contra, a veces en realidad están previendo tales fallas, y desean contribuir para evitarlas, pero a veces no son escuchados, y no son tenidos en cuenta, a veces tachados como “del lado contrario”. En realidad están a favor, solo que quieren hacer su aporte para evitar fracasos.

Están también los que aparentemente están en contra, y que perciben ciertas fallas posibles, pero esas fallas no son reales. Estas personas están viendo las cosas desde una óptica errada, pero no son enemigos. Son buenas personas, quieren ayudar, sólo que ven algo irreal. Necesitan ser conquistadas con diálogo, pues son honestas en sus puntos de vista. Así, tenemos varias categorías de posturas entre las personas, desde un extremo, los que están a favor de manera realista, y los que están en contra de manera pesimista.

Los informes, en realidad, son la manera de rendir cuenta a los hermanos. Son oportunidades de diálogos y de reflexión para perfeccionar lo que se viene haciendo. Deben ser oportunidades para perfeccionar la unidad de la iglesia y, por lo tanto, para recibir más intensamente el poder del Espíritu Santo.

La importancia de informar

Lee los pasajes bíblicos a continuación, e intenta imaginar el trasfondo en el cual esos informes se hicieron:

“Al llegar, reunieron a la iglesia, y relataron las grandes cosas que Dios había hecho con ellos, y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe” (Hechos 14:27).

“Al llegar a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y por los apóstoles y los ancianos. Y contaron todas las cosas que Dios había hecho por medio de ellos” (Hechos 15:4).

“Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado” (Marcos 6:30).

“Pablo los saludó y les contó en detallo lo que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio. Al oírlo, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos han creído; y todos siguen siendo celosos por la Ley”.

Ahora intenta imaginarte en el escenario de aquellos tiempos, en los que la iglesia recién se estaba iniciando, cuando Jesús acababa de ascender a los cielos. Todo era una novedad, había pocos cristianos, y los desafíos eran grandes, y la pregunta peligrosa andaba rondando: “¿Será que todo va a salir bien?”. Cuando llegaban los que habían ido a ciudades más lejanas, los que habían quedado estaban ansiosos por saber si todo había andado bien. Habían orado por los que fueron a otras tierras. La comunicación no era fácil en aquellos días, sólo podía hacerse por correo, y las cartas demoraban semanas y hasta meses para llegar a destino. La comunicación más eficaz era escuchar de viva voz lo que había sucedido. Cuando los misioneros retornaban con sus vivencias, la comunidad de la iglesia estaba feliz de poder escuchar los hechos. Así sentían que Jesús realmente había enviado su Espíritu, y les estaba siéndole concedido poder para realizar la obra. Esto causaba gran gozo y entusiasmaba a jóvenes para prepararse para continuar con las actividades misioneras.

En nuestros días, ¿cuáles serían los rasgos positivos de realizar informes?

Estamos en el final de la Historia. Miles de iglesias y sectas cristianas se están disputando miembros. Muchas de ellas llenan sus iglesias, pero sus dueños se enriquecen con la ingenuidad del pueblo, que fácilmente se deja engañar. Imagina que un miembro de tu iglesia, con su equipo, se va a una ciudad cercana a fin de realizar una serie de conferencias, planificada con anticipación. Todos están involucrados en las actividades, como –por ejemplo– la distribución de invitaciones. En las actividades misioneras directas, hay un grupo menor trabajando. Imagina que el siguiente sábado por la mañana el líder se para frente a la iglesia, y brinda el siguiente informe: “Esperábamos 50 personas, pero están asistiendo 90, y de ellas, 38 han demostrado un positivo interés por el mensaje. Dos pastores de otras iglesias nos han pedido que hiciéramos un programa en sus iglesias, pues quieren que sus miembros conozcan un mensaje genuinamente bíblico”. Con sólo escuchar esto, ¿cómo te sentirías?

Pues bien, esa es –de hecho– la finalidad de presentar informes: entusiasmar a través de las bendiciones que Dios está concediendo, e influir para que otros se involucren…

Informes y motivación

Analicemos los informes de los doce espías enviados a Canaán. ¿Qué opinión era coincidente, y en qué divergían los informes? Los doce dijeron que la tierra era buena, que producía frutos excelentes y en abundancia. También dijeron que las personas de la tierra eran prósperas, y algunas hasta eran gigantes, de gran porte. Añadieron que las ciudades eran fortificadas y bien resguardadas. En eso estuvieron todos de acuerdo.

¿En qué divergieron, entonces? Dos dijeron que era el momento oportuno de conquistar las ciudades, puesto que Dios los había sacado milagrosamente de Egipto con mano fuerte, pues con su propia fuerzas jamás podrían haber salido de allí, ni atravesado el Mar Rojo, por lo que Él haría maravillas para conquistar esa tierra de gente poderosa, pero hundida en la adoración idolátrica y en tradiciones. Los otros diez dijeron que era imposible conquistar la tierra. Fueron pesimistas y no creyeron en Dios ni en su poder, del cual ellos mismos habían sido testigos. Habían visto el poder de Dios en acción, pero ahora, mirando sólo hacia sí mismos, tuvieron miedo de los guerreros atrincherados en sus fortificadas ciudades. Olvidaron que habían pasado por aguas sin mojarse, que habían visto todo el ejército de Faraón siendo tragados por aquellas mismas aguas. De todo el ejército de Faraón ni uno solo volvió a su casa, incluyendo al arrogante Faraón. Todo eso, y mucho más, lo dejaron sin efecto desmotivando al pueblo, desanimándolo para la conquista de Canáan. Pero cuando Dios determinó que, debido a la dureza de su corazón, volvieran al desierto, entonces se decidieron, sin Dios, a conquistar la tierra, pero fueron miserablemente derrotados.

¡Lo que hace un informe mal elaborado! Tiene la capacidad de conducir al fracaso. La conquista era segura, pues no serían ellos los que iban a luchar. Dios lucharía por ellos. Sólo debían obedecer y avanzar, como ocurrió en el Mar Rojo. Más adelante, los hijos de ellos vieron los muros de Jericó caer sin haber hecho prácticamente nada.

Al hacer nuestros informes no debemos ser ni optimistas, ni pesimistas, sino realistas, o sea, honestos. Así podemos clasificar a Josué y Caleb. De los doce espías, ninguno fue optimista, diez fueron pesimistas y dos realistas. Si hubiera habido optimistas, habrían dicho. “Vamos, que podemos conquistar la tierra”. Los pesimistas dijeron: “No podemos conquistarla, ellos son gigantes, y sus ciudades son fortificadas”. Los realistas dijeron: “Vamos, porque aun así Dios luchará por nosotros”. ¿Por qué debemos clasificar a estos dos como realistas? Porque ellos fundaron sus argumentos en hechos del pasado, la realidad a través de la cual habían salido de Egipto.

Nuestra misión hoy es más o menos parecida a la conquista de Canaán. Hay millones de iglesias peleando por personas, y muchas con señales y maravillas. A los ojos del mundo, la Iglesia Adventistas es una más. Pero hay un detalle: si comenzamos a hablar en el tono de urgencia con el que se nos ha impuesto a hablar, atraeremos una oposición impiadosa, tal como ocurrió en la Edad Media. Entonces es cómodo decir: “Esperemos el tiempo…”. Los realistas dicen: “Vamos, en nombre de Dios, a cumplir con el mandato de Jesús. Concluyamos la obra con el poder del Espíritu Santo”. Así hablan y actúan los realistas de hoy.

Dar la gloria a Dios

En muchos lugares no tenemos la costumbre, en nuestra iglesia, de hacer informes de las actividades evangelísticas, ni de presentar testimonios. Pero es frecuente el que, en los lugares donde se hacen, que algunos sean para exaltación propia. Seamos honestas, eso ocurre. Tampoco es raro que, aun si el informe o testimonio proviene de una persona humilde de corazón, haya quienes piensen que se está promoviendo y llamando la atención hacia uno mismo. Hay poco espacio para que este tipo de actividad en la iglesia se de como debe ser. Cuando se hacen informes y testimonio, generalmente son hechos de notable repercusión, y este es otro problema a superar. Las pequeñas victorias generalmente se les dan poca importancia. Por ejemplo, se habla con facilidad sobre el resultado

de una campaña evangelística o de un estudio bíblico, pero poco se escucha del efecto visible de un o una recepcionista de la iglesia que recibió con calidez a una visita.

Es necesario que la iglesia sea informada de lo que se está haciendo, y esto –principalmente– de parte de quien lo está haciendo. En esos informes alguien va a ser honrado y exaltado, eso es cierto. Entonces debemos hacerlo de tal modo que esa honra sea para Dios, y no para algún ser humano.

Eso fue lo que ocurrió con Pedro, en los tiempos antiguos. Entre los judíos había divisiones, que se habían heredado de épocas remotas. Pensaban que los gentiles no merecían el evangelio, así como sus padres habían pensado que sólo ellos eran exclusivamente el pueblo de Dios. Pedro, y otros apóstoles, los primeros que fueron a predicar a los gentiles, fueron criticados por salir fuera de las fronteras de Judá. Pero al volver, y dar su testimonio, informando cuán poderoso había sido Dios al influir en el corazón de los gentiles y en cómo ellos se habían convertido, eso hizo que aumentara el número de judíos que adhirieron a la opinión de que el evangelio era para todo el mundo. Entonces ellos también dieron gloria a Dios. Lo que Pedro contó generó entusiasmo entre muchos judíos a favor de la predicación entre otros pueblos.

Aplicación del estudio

¿Cuáles son los objetivos de los informes de las acciones evangelísticas en la iglesia? Básicamente son tres: rendir cuenta a la iglesia; generar un contexto motivacional entre los miembros de la iglesia así como los involucrados en la obra; y permitir que otros brinden sus opiniones y hagan sus recomendaciones para mejorar el trabajo.

Por el contrario, cuando esos informes no se hacen –y esto sucede con mayor frecuencia que la que podemos imaginar, generalmente por olvido o falta de costumbre– lo que puede percibirse es la aparición de conversaciones paralelas perjudiciales, tanto para el trabajo como para quien habla. El clima se enrarece cuando los que están involucrados en la obra, ocupan el púlpito y hacen reclamos por lo que se está diciendo, muchas veces levantando acusaciones de estar perjudicando la acción misionera. Sin embargo, en muchos casos, a las personas sólo les gustaría saber cómo se están haciendo las cosas, e incluso les gustaría participar. Pero como todo aparenta ser secreto, surgen los reclamos.

Supongamos el caso de una serie de conferencias evangelística, en la que al cabo de dos semanas son bautizadas más de cien personas. No se informa nada de lo que se hizo, ni de cómo. Repentinamente aparecen esos “nuevos” hermanos. Surge entonces la gran pregunta: “¿Están preparados?”. ¿O sólo se les dio un chapuzón público? Es frecuente, y muy real, que gran parte de esos nuevos hermanos saldrán de la iglesia al cabo de unos pocos meses, ¿por falta de informes? Si, porque la iglesia no estuvo preparada para acoger a esos nuevos hermanos, los cuales podrían haber sido bien preparados, aunque no alcanza con recibir el conocimiento de la verdad, es necesario que haya una conversión consciente. Todo este proceso no contribuyó en nada para el enriquecimiento espiritual de la iglesia. Generalmente hay personas a las que les hubiera gustado participar, y de hacer sus aportes, pero como tenían algún punto de vista diferente, se los dejó de lado. En otras palabras, la iglesia quedó partida en dos, o sea, debilitada, y aquellos nuevos hermanos fueron insertados en un ambiente dividido, lo que hizo que desearan permanecer en él el menor tiempo posible.

El diálogo y el entendimiento mutuos es todavía hoy una buena práctica. La unilateralidad es siempre perjudicial. Pocos son los que están dispuestos a escuchar opiniones que difieran de las suyas. Hay mucho orgullo que debe ser superado. Aún no hemos atravesado por la etapa del Pentecostés.

"La elocuencia positiva es aquella que persuade con bondad, no con violencia; o sea como un rey, no como un tirano" (Blas Pascal).



Prof. Sikberto R. Marks
Ijuí, Rio Grande do Sul (Brasil)

Traducción: *Rolando D. Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática